J. PASTOR RUBIRA y MANUEL PENELLA

AMOR CIEGO

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MUSICA DEL MAESTRO

MANUEL PENELLA

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

AMOR CIEGO

AMOR CIEGO

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

J. PASTOR RUBIRA y MANUEL PENELLA

música del maestro

MANUEL PENELLA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Barcelona, el día 13 de Agosto de 1907 y en el de NOVEDADES de Madrid, el 15 de Febrero de 1908

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

A D. Manuel Penella Raga

En testimonio de gratitud, admiración y cariño.

J. Pastor Rubira

Tú, el primero de mis cariños, admite el recuerdo de mi primera obra

M. Penella Moreno

A LOS SEÑORES

Vicente Aparici y Juanito Martínez

Habéis hecho de los personajes "Francho,, y "Quitolis,, la creación más grande de vuestra vida artística. Al hacerlo constar así, cumplimos con un deber de amistad y de cariño.

Los Autores.

REPARTO

	EN BARCELONA	EN MADRID
PETRA	Emma Silva.	Sra. Orejón.
TÍA BALTASARA	Elisa García.	Senra.
FRANCHO	Vicente Aparici.	Sr. Romero.
ROQUE	Gaspar Rodrigo.	Gallo (C.)
TÍO JUSTO	Julio Cónsul.	Pamplona.
QUITOLIS	Juan Martínez.	Marcén.
CANTALARRANA	Pepe Fernández.	Gallo (D.)
BLAS SORIA	Daniel Alberich.	Calvete (R.)
VENANCIO	Francisco Egea.	Castro.
SERAPIO	N. Ibáñez.	Rico.
INDALECIO	A. Llobregat.	Calvete (hijo).
GONZALEZ, Guardia civil	J. Giménez.	Calvete (R.)
MARTÍNEZ, ídem	M. Reig.	González.
UN CHIQUILLO	Niño Acedo.	Niña Calvete.
MOZA 1.ª	N. N.	Srta. Villalba.
IDEM 2.ª	N. N.	Opellón.
IDEM 3.ª	N. N.	N. N.

Coro general

La acción en un pueblo de Castilla.—Época actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Patio interior de una herrería de pueblo. Al foro y algo hacia la derecha, puerta grande que da á la calle. Foro izquierda, portalón grande por el que se ve la tapia de un corral. Primer término izquierda, fragua encendida, con palanca y cadena para que funcione el fuelle, y entre segundo y tercer términos, puerta de entrada á la casa. En segundo termino derecha, covacha-carbonera con puerta de una hoja que abre hacia dentro. Al fondo, colgada entre la puerta y el portalón, una guitarra. En el tercer término, ángulo de la derecha, banco de trabajo; y en primer término del mismo lado, mesa y sillas rústicas. Yunque cerca de la fragua. Herraduras colgadas en las paredes.

ESCENA PRIMERA

FRANCHO, tirando de la cadena; ROQUE y SERAPIO, trabajando en el yunque; VENANCIO é INDALECIO, en el banco. CORO DE CABALLEROS diseminados en el corral, haciendo que trabajan. PETRA, dentro

Música

CORO
Trabaja en el yunque
alegre y contento,
que á fuerza de golpes
se ablanda el acero.
Trabaja, herrerito,
con fe y con amor,

que al fin con los golpes de amores y besos
se ablanda el acero de tu corazón.

PET. (Dentro.)
Dice la gente del pueblo
que el amar es un delito;
que me lleven á la cárcel
por querer á un herrerito.

FRAN. ¡Dios mío, qué triste,
qué negra es mi pena!
Oir sus cantares que alegran el alma
y no poder verla.

ROQUE Si te llevan á la cárcel
porque amar es un pecado,
que te den por calabozo
las cadenas de mis brazos.

CORO Trabaja en el yunque, etc.

(Al terminar la música el Coro desparece por el corral.)

Hablado

VEN. (A Serapio dejando el trabajo.) Qué, ¿se fuma, sí ú sí?

SER. (Imitándole.) ¡Pa luego es tarde!

VEN. (A Indalecio.) Tú, larga esa petaca.

IND. (Dándole la petaca.) ¡Rediez, me habéis tomao por la Tabacalera! (Se sientan y fuman.)

ROQUE (En tono agrio. ¡Tú, Francho, deja el fuelle y saca más carbón! Menéate, hombre. (Francho se dirige á tientas hacia la carbonera)

VEN. ¡Cuidado, no vayas á tropezar, que eso está más oscuro que boca de lobo!

FRAN. (Irónico.) Ven tú á hacerme luz. (Entra en la carbonera.)

ESCENA II

DICHOS; PETRA por la izquierda

PET. No trabaje usté tanto, señor oficial.

ROQUE ¡Petra!

PET. ¿En qué pensabas?

ROQUE ¡En tí!

PET. ¡Mire uste qué casualidá; sois más embusteros los hombres! ..

ROQUE ¡Chiquilla! ¿Pero es que dudas que te quiero más que á nadie?

PET. No lo quiera Dios. Si no estuviera segura de tu cariño, ¿me habías de ver tan contenta á toas horas?

ROQUE Así te quiero. Confiá, tranquila, mirándome siempre á la cara, que es ande está el alma de los hombres de bien.

FRAN. (Que ha salido con una espuerta de carbón.) (¡Hipócrita!)

PET. ¿De verdá, me quieres mucho?

ROQUE ¡Más que tú á mí! (Francho tropieza con Roque al dirigirse á la fragua.) Tú, cegato, mira ande vas.

FRAN. (Sentencioso.) ¡El que ha de mirar ande vas eres tú!

ROQUE (En ademán amenazador.) ¡Si no mirara!...

PET. (Conteniéndole.) ¡Roque!...

ESCENA III

DICHOS; TÍO JUSTO y BLAS SORIA, por el foro con escopetas y arreos de caza. El primero con dos conejos y Blas con un pato muerto, que dejará sobre la mesa. Serapio, Venancio é Indalecio se levantan.

BLAS ¡Salú y revolución!

JUS. ¡Hola, muchachos!

ROQUE ¡Dios guarde, maestro!

PET. ¡Buen día, padre!

BLAS (Por Petra.) Esta chica es como la República; ca día está más desarrollá.

PET. Muchas gracias.

JUS. (A Blas.) Traerá usté sed.

BLAS Regular.

JUS. ¿Quié usté agua sola ó con unas gotas de aguardiente?

BLAS ¡Pa qué tanta molestia! Aguardiente solo.

JUS. (A Petra.) Tráete el botijo y el aguardiente. (Mutis Petra por la izquierda.) Y tú, Francho, entra esto á su sitio. (Le da la escopeta y los conejos. Mutis Francho izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS y CANTALARRANA por el foro

CANT. (Desde la puerta.) ¡Alabado sea Dios! ¿Don Justo Luján y Bustamante?

JUS. Servidor.

CANT. (Entrando.) Con permiso... (A Blas.) Vengo á traerle á usted las cedulitas.

BLAS ¿A quién, á mí? ¡Paso!

CANT. ¿Paso? ¡No comprendo!

JUS. Yo soy yo. El señor es don Blas Soria.

CANT. (¡Caracoles!) ¡Muy señor mío!... Usted me dispensará... veo poco... Timoteo Cantalarrana.

BLAS ¡Muy Cantalarrana mío!

PET. El botijo y el aguardiente. (Deja sobre la mesa ambas cosas y mutis.)

BLAS (Cogiendo la botella.) Queríos correligionarios: Voy á beber por el triunfo de nuestro diputao; voy á beber por el triunfo de la República, y voy á beber por...

CANT. (Interrumpiéndole.) Porque tendrá usted sed.

BLAS Justamente.

CANT. Mire qué casualidá; á mí me pasa lo mismo. (Blas bebe.)

BLAS Como iba diciendo, voy á beber...

CANT. (Quitándole la botella.) No, ahora voy á beber yo. (Bebe.) Y qué, ¿á preparar las elecciones?

BLAS No, estoy de caza. Aquí tié usté la muestra. (Le enseña el pato.)

CANT. ¡Carámbilis, qué pato tan hermoso! Y diga usted: ¿este es pato padre ó pato madre?

BLAS (Amoscado.) ¡Pa tu abuela! (Risas generales.)

CANT. Señores... no es cuestión de chirigota.

ESCENA V

DICHOS y QUITOLIS con sotana de sacristán, con una burra del ronzal

QUIT. (En tono místico.) ¡Ave María Purísima... alabado sea el Señor y tengan muy buenos y santísimos días!...

TODOS ¡Amén! (Imitándole)

BLAS ¡Malo! Sacristán en puerta, elecciones perdías.

JUS. ¡Hola, rapavelas! ¿Qué hay de nuevo?

QUIT. Vengo con la burra del ama del Cura de la parroquia para que la hierren..

BLAS ¿A quién, á la parroquia?

QUIT. ¿A quién ha de ser? Al ama, digo al Cura, digo á la burra.

ROQUE ¿De las cuatro?

QUIT. Naturalmente; pero con cariño y buen ojo, porque la última vez que la herraron... la erraron y quedó coja.

JUS. Muchachos, dejar eso y herrar esta criatura. (Venancio, Indalecio y Serapio llevan la burra al corral. Venancio vuelve y se coloca junto al yunque con Roque, haciendo que trabajan.)

CANT. (A Quitolis, presentándole dos cédulas) Qué, ¿arreglamos esa cuentecita?

QUIT. (Extrañado.) ¿La cuentecita? ¡Sí, hombre! Dos de la vela y de la vela dos, cuatro; cuatro por ocho treinta y dos, y dos treinta y cuatro. ¡Peseta redonda!

CANT. (Extrañado.) Pues no me sale la cuenta.

JUS. (Tomando las cédulas á Cantalarrana) Traiga, hombre, traiga y espere, que ya salgo. (Mutis izquierda.)

BLAS (A Cantalarrana.) ¡Esto de las cedulitas se acabará pronto! A lo menos en este distrito. (Venancio mete una herradura en el fuego.)

CANT. ¿Y por qué?

BLAS ¡Porque aquí tos semos republicanos!

QUIT. ¡Eh, eh! menos yo y la burra, que no nos metemos en política.

BLAS. Yo hablaba de las personas. (A Cantalarrana.) ¡La república se acerca!

QUIT. (Persignándose.) ¡Ave María Purísima!

CANT. Permítame usted que no estemos de acuerdo... (Venancio saca la herradura y la lleva al yunque) Sentemos la base... (Roque y Venancio golpean en el yunque interrumpiendo á Cantalarrana.) Sentemos la base... (Más golpes.) (¡Qué animales!...) (Venancio colocará la herradura al rojo vivo sobre una silla próxima á Cantalarrana, sin que éste se aperciba.) ¡Sentemos la base!...

BLAS. (Indicando la silla donde está la herradura) ¡Siéntela usté aquí, hombre!

CANT. Perfectamente. Sentemos la... (Se sienta y da un gran salto. Risas generales.) ¡Fuegooo... socorrooo!... (Gran confusión; todos se aproximan á Cantalarrana, que sigue saltando y dando gritos de dolor.)

JUS. (Saliendo.) ¿Qué pasa?

CANT. ¡La base... la base!...

ROQUE. ¡Arnica!

CANT. ¡Agua... agua!...

BLAS. (Petróleo te daba yo.)

CANT. (Gritando) ¡Que me saquen de aquí! ¡Esto es un atentado contra la... contra la!...

BLAS. ¡Contra la base, hombre, contra la base!

QUIT. Pero hombre, ¿está usté ciego?

CANT. (Sollozando.) ¡Ni que tuviera uno ojos atrás!

SER. (Trayendo la burra.) Aquí está la burra.

QUIT. Monte usté y vamos á casa del veterinario.

CANT. ¡Si no puedo!...

JUS. Ayudarle, muchachos. (Entre todos montan á Cantalarrana sobre la burra, colocándole boca abajo, de modo que se le vea en el pantalón la marca que ha dejado la herradura. Cantalarrana gritará, quejándose lastimosamente.)

QUIT. ¡Santos y buenos días!

BLAS. (Dándole una palmada en la «base» á Cantalarrana.) ¡Y otra vez tenga usté cuidao con la base. (Cantalarrana desaparece montado en la burra, quejándose, y con él Quitolis, llevando la burra del ronzal.)

ROQUE. ¡A comer, muchachos! (Vanse Serapio, Venancio é Indalecio, y algunos del Coro que salen del corral; todos por el foro, lo mismo que Roque.)

BLAS. (Cogiendo la escopeta y el pato) ¡Vaya, hasta después!

JUS. Hasta luego. (Mutis Blas por el foro. Llamando.) ¡Francho!... (Aparece Francho por la izquierda.) Si viene alguien dí que he salío. Voy á echarme un rato.

FRAN. Está bien, maestro. (Mutis Justo izquierda.)

ESCENA VI

FRANCHO. Luego PETRA

FRAN. (Cogiendo la guitarra.)
¡Por fin me dejaron solo!
Así estar siempre quisiera,
á solas con mi guitarra,
con ella que me consuela,
con ella que me comprende
y me ayuda á llevar penas.
¡Ay, qué fuera de los ciegos
sin tí, dulce compañera! (Se sienta.)

Música (1)

(Tocando la guitarra.)
Yo nací pobre y sin vista
por la voluntá de Dios;
no veré nunca á mi madre,
¡madre de mi corazón!
No veré jamás tus ojos,
ni tu rostro encantador,
ni los rayos de la luna,
ni la luz que envía el sol.
Triste existencia es la mía,
triste es la vida sin ver;
yo vine al mundo entre sombras
y entre sombras moriré.
Negra pena es tener ojos
sin poderlos recrear
ni en los montes ni en los valles
ni en las aguas de la mar,
ni en los pájaros que vuelan,

(1) El actor cuyas facultades no le permitan sacar gran partido de este número, cantará una sola letra.

ni en la azul inmensidá;
que los ojos de mi cara
sólo sirven pa llorar.
Triste existencia es la mía, etc.
(Se levanta con el último acorde.)

PET. (Saliendo.)
Francho, ¿ya te has cansao?
FRAN. ¿Me estabas oyendo?
PET. Tu canto he escuchao.
FRAN. ¿Te gusta?
PET. Me gusta.
Muy bien has cantao.
¿Por qué estás triste,
qué tienes, dí?
FRAN. Siempre lo estuve,
yo soy así.
PET. ¿Y cuál es el motivo
de tu tristeza,
por qué la vida pasas
cantando así?
FRAN. Qué quieres que te diga,
botón de rosa;
no puedo estar alegre
pensando en tí.
PET. ¡Pobrecito Francho
que tus penas remedio no tienen;
sabes que te aprecio
y contento debieras estar!
FRAN. Ya hace tiempo, Petra,
que remedio no tienen mis penas;
pero mientras tanto,
se me quita el afán de llorar.
PET. Me quiere y sufre y calla,
¡pobre ciego, lástima da!
¡Su mal es de amor!
¡Le mata el dolor!
FRAN. ¡Yo quiero cantar,
no quiero llorar!
PET. Parten el alma sus cantos.
FRAN. ¡Maldita sea la pena!
PET. Y no los puedo olvidar.
FRAN. Que á mí me quiere matar.

Hablado

¿Conque te gusta mi canto?
PET. Mucho me gusta.
FRAN. ¿De veras?
PET. Yo siempre que cantas te oigo.
FRAN. Pues no oirás más que tristezas;
¡pa Francho no hay alegrías,
pa Francho todo son penas!
PET. ¡Cómo ha de ser! (¡Pobre Francho!)
FRAN. Y... ¿cuándo te casas, Petra?
PET. Cuando lo mande mi padre.
FRAN. Haces bien; ¿y estás contenta
con el novio?
PET. ¡Ya lo creo!
Porque si no lo estuviera
con él no me casaría.
Roque es bueno.
FRAN. ¿Tú estás cierta?
PET. ¿Por qué lo preguntas, Francho?
FRAN. No lo sé, Petra; dispensa.
PET. ¿Vas á hablarme mal de Roque?
¿Sabes algo? ¡Dí, contesta!
FRAN. Como saber... no sé nada.
Lo que me aflige y me apena
es que no sea tu novio
digno de tí.
PET. ¡Buena es esa!
FRAN. ¡Roque es malo!
PET. ¡Francho!
FRAN. ¡Malo!
PET. ¿Hablas en serio?
FRAN. Sí, Petra.
No merece tu cariño,
no es digno de que le quieras.
PET. ¿Y tú, sí?
FRAN. ¡De mí... no hablemos!
Puede que más que él lo sea;
mas mi desgracia me impide
que hablarte de amores pueda.
Lo que quiero es que te cases
con mozo que te merezca
con quien valga más que Francho

pa hacer feliz á la Petra...
si es que hay un hombre en el mundo
que más que Francho te quiera.

PET. (¡Dios mío! ¿Será verdá?)

FRAN. Tú harás lo que te convenga;
yo he cumplío como cumplen
los hombres que tién concencia.

PET. Gracias, Francho. (¡Virgen Santa!
¿Qué será esto?) (Mutis izquierda)

FRAN. ¡Pobre Petra!

ESCENA VII

DICHO, TÍA BALTASARA por el foro con una cestita, y dentro una cazuela y una cuchara de palo

BALT. Buenos días, hijo mío.

FRAN. Téngalos buenos mi vieja.
Madre, ¿ha pasao algo malo?

BALT. Tu hermana ha caído enferma
y me he retrasao un poco.
Tendrás hambre, ¿verdá, prenda?

FRAN. No mucha. ¿Qué tiene Rosa?

BALT. Hijo... ¿qué quieres que tenga?
desde que la dejó Roque
no ha gozao de salud ella.
(Deja en la mesa la cazuela y el pan que Francho come.)

FRAN. ¿Pero es que no lo ha olvidao?

BALT. Hijo, el amor deja huellas
y echa raíces muy hondas.

FRAN. ¡Pobre Rosa!

BALT. ¡Si la vieras!...

FRAN. Y la enfermedad ¿es grave?

BALT. Grave puede que lo sea;
pero... come; la tía Santas
me ha llenao esta cazuela.
¡Si no es por ella, hoy ayunas!
(Pausa. Con honda preocupación)
Hijo, me da mucha pena
decirte...

FRAN. ¿Que somos pobres?

BALT. No me asusta la pobreza;
es algo peor.
FRAN. (Con vivo interés.)
¿Qué es ello?
BALT. (Es preciso que lo sepa.)
Hijo mío... has de saberlo,
aunque mueras de vergüenza;
tu hermana Rosa está en cinta.
FRAN. ¡De Roque! (Levantándose con rabia.)
BALT. Sí.
FRAN. ¡Dios me tenga!
¡Deshonraos!
BALT. Sí, Francho mío.
FRAN. ¡Y ese ladrón!...
BALT. Ten paciencia.
Yo no quería decírtelo,
quise evitarte esa pena;
pero ha llegao á un extremo
que es preciso que lo sepas.
Tal vez mañana, esta noche,
dentro de un momento, sea
madre del hijo de ese hombre.
FRAN. Pues esto así no se queda.
¿Lo sabe Roque?
BALT. Lo supo,
y antes que yo lo supiera;
desde entonces que no ha vuelto
ni á mirarla de cien leguas.
Pero háblale tú; ¡el deber!...
FRAN. ¡El deber... y quién se acuerda!
BALT. Tal vez cuando vea á su hijo
piense bien y se arrepienta.
FRAN. ¿Roque, qué ha de arrepentirse
si tiene el alma más negra
que el carbón? Petra le quiere
y él no piensa más que en ella,
y más que en ella, en ser amo
de esta casa y de esta hacienda.
El no cumplirá con Rosa,
pero casarse con Petra...
¡eso nunca, madre, nunca;
se lo juro á usté por estas!
Ni con Petra ni con otra,
dicho está y no hay quien lo tuerza.

BALT. ¡Hijo mío!...
FRAN. Ciego y todo
nos veremos.
BALT. Ten prudencia,
y sobre todo, no ofendas
al maestro; él es muy bueno,
pero si á faltarle llegas
te despedirá.
FRAN. No importa.
Si en algo le falto y me echa,
pediré limosna, madre;
ya nada me da vergüenza.
Con mi guitarra en el brazo
por eterna compañera,
con el alma hecha pedazos
á fuerza de llorar penas,
recorreré el mundo entero,
iré de aldea en aldea
cantando mis desengaños,
pidiendo de puerta en puerta
una limosna por Dios
pa mantener á mi vieja,
á mi hermana y á ese niño,
tierno fruto de mi afrenta.
Que cuando un hombre es honrao
y tié una madre como ésta,
el Señor, que tó lo ve,
le da el pan á manos llenas
y le dice: pobre ciego,
pide, pide pa tu vieja,
que el que pide pa su madre
tié toas las puertas abiertas.
(Se abrazan sollozando.)
BALT. ¡Francho de mi alma!
FRAN. ¡Madre!
(Se besan. Pausa.)
Vuélvase usté á casa, vuelva
y cuide á mi pobre hermana
y déjeme que alguien llega.
BALT. (Después de recoger la cazuela y la cuchara.)
Hasta luego, Francho mío.
FRAN. ¡Vaya usté con Dios, abuela!
(Mutis Baltasara por el foro. Con desesperación.)
¡Deshonraos! Y ese canalla,

el autor de nuestra afrenta,
pasando por hombre bueno
y enamorando á la Petra.
¡Eso no, no lo consiento!
Se lo diré en cuanto venga...
y antes que nadie mi hermana,
y menos que nadie, Petra.

ESCENA VIII

DICHO y ROQUE, por el foro, canturreando

FRAN. ¿Eres tú, Roque?
ROQUE (Con sequedad.) Yo soy.
FRAN. Oye.
ROQUE ¿Qué quieres?
FRAN. Pues quiero
que me oigas cuatro palabras.
ROQUE (Impaciente mirando á la izquierda.)
No estoy para sermoneos,
guárdalo para otro rato.
FRAN. Ha de ser ahora.
ROQUE No puedo.
FRAN. Pues yo te exijo que me oigas,
porque el asunto es muy serio.
ROQUE Déjame.
FRAN. Quiero que me oigas.
Sé lo que con Rosa has hecho,
y si eres un hombre honrao
como dicen por el pueblo,
arreglaremos á buenas
el asunto.
ROQUE ¡Majadero,
cállate!
FRAN. Que no me callo.
ROQUE ¡Francho!... (Amenazador.)
FRAN. No te tengo miedo.
ROQUE (Con rabia.)
Mira, Francho; por mi vida,
que si alguien se entera de esto
voy á perder la paciencia

y á olvidar que eres un ciego
y... (Sale Petra cruzando hacia el foro.)
(¡Petra! ¿Habrá escuchado algo?)
(Sale Petra por el foro, llamando á Roque por señas. Roque se va tras ella.)

FRAN. ¡Paciencia, no hay más remedio!
(Aparece tío Justo y al oir á Francho queda sorprendido.)

ESCENA IX

FRANCHO y TÍO JUSTO

FRAN. No te vayas, ven, escucha;
ven aquí, Roque.
JUS. (¿Qué es esto?)
FRAN. Has de oirme, ven más cerca.
(Justo llega hasta Francho con interés)
Ven, Roque; si lo que quiero
es que no se entere nadie;
pues si saben en el pueblo
lo que has hecho con mi hermana,
de vergüenza moriremos.
(Justo queda asombrado y se dispone á oir el relato.)
Tú engañastes á mi hermana,
la engañastes prometiendo
que casarías con ella,
y creyó en tus juramentos,
como creen todas las mozas
de su edá; pero tú luego
te has enamorao de Petra,
porque es hija del maestro,
y has dicho: «Pues me conviene,
es guapa y tiene dinero.»
Yo también la quise, Roque,
también la quise... y la quiero;
pero como no es pa mí
todo se quedó aquí dentro. (El corazón.)
Así es mi cariño, honrao
y sufrío, porque es bueno;
no como el tuyo, que es falso,
y es malo y es traicionero.

Que el que deshonra á una moza
pa no recogerla luego,
ni sabe lo que es cariño,
ni tiene nada aquí dentro. (El corazón.)
(Pausa. Transición.)
¿Qué dices? No me contestas;
te callas, ya lo comprendo.
Señal de que te arrepientes,
Señal de que aun eres bueno.
Sí, Roque, cumple con ella,
dale un nombre al hijo vuestro,
que la honradez y la dicha
no se compran con dinero.

JUS. (Abrazándole conmovido.)
Sí, Francho, tú eres un hombre!
Desde hoy no seré tu maestro;
seré tu padre.

FRAN. (Asombrado.) ¡Tío Justo!

JUS. ¡Silencio, que ya hablaremos!
(Mutis izquierda. Francho queda como anonadado.)

ESCENA X

FRANCHO, VENANCIO, SERAPIO é INDALECIO. Luego PETRA y ROQUE, todos por el foro

VEN. (Remedando á Blas Soria.) ¡Salú y revolución!

SER. ¡Hola, Franchete! ¿Se ha comío ya?

VEN. Oye, tú, no le cortes la digestión, que está echando una carta por el telégrafo sin hilos.

SER. (A Indalecio.) ¿Se fuma, sí ú sí?

IND. ¿También tú? Recontra. ¿sabes que seis dos puntos? (Le da la petaca.) Toma; echa uno pa ahora, otro pa luego y otro pa que no me pidas más.

VEN. No hagas caso, que está nenomaniático.

SER. (A Francho, poniéndole la petaca ante los ojos.) Si aciertas lo que tengo en las manos te convido.

FRAN. Gracias, no fumo.

VEN. Y luego dicen que no ve.

ROQUE (Entrando con Petra y acompañándola al lateral iz

quierda.) Hasta luego, que nos veremos en el Caño de la Rubia.

PET. Que no faltes, Roque. (Mutis izquierda.)

ROQUE ¡A trabajar, muchachos! (Viendo la fragua apagada. Con dureza á Francho.) Y tú, cegato: ¿por qué has dejao apagar la fragua?

FRAN. Es que...

ROQUE Es que no sirves más que de estorbo.

FRAN. Yo no estorbo á nadie más que á tí.

ROQUE (Imperativo.) A trabajar y á callar.

FRAN. (Con decisión enérgica.) ¡Pues ni callo, ni trabajo, ea! Ya estoy harto de tus insultos.

ROQUE (Yendo hacia él en actitud amenazadora.) ¿Qué es eso?

FRAN. Que to se acaba en el mundo, y que esto se ha acabao ya.

ROQUE (Levantando las manos.) ¡Francho!... (Venancio y los otros se disponen á intervenir.)

FRAN. ¡Sí, Francho, que te va á quitar la careta pa que te conozcan tal cual eres; ruin, canalla, ladrón!

ROQUE ¡A la calle, fuera de aquí! (Levanta un martillo para pegarle á Francho; Serapio ampara á éste con su cuerpo, Venancio é Indalecio sujetan á Roque. Todo muy rápido.)

ESCENA XI

DICHOS, TÍO JUSTO y PETRA, por la izquierda

JUS. ¿Qué es esto?

PET. (Intentando acercarse á Roque.) ¡Dios mío, Roque!

JUS. (Apartándola.) ¿Qué ha pasao aquí?

ROQUE Que me ha insultao y lo he echao á la calle.

FRAN. (Implorante.) ¡Tío Justo!

JUS. (En tono irónico.) ¡A la calle!

ROQUE (Por Francho.) ¡Es un granuja!

JUS. (Enérgico.) Aquí no hay más que un granuja... y ese eres tú. ¡A la calle, fuera de aquí!

PET. (Suplicante.) ¡Padre!

JUS. (Abrazando á Francho.) Y tú aquí, a mis brazos.

ROQUE ¡Maestro!...

JUS. (Señalándole la puerta.) ¡A la calle! ¡¡A la calle!! (Petra cae de rodillas implorando á Justo. Éste queda abrazado á Francho. Roque sale haciendo ademanes de amenaza, y Venancio, Serapio é Indalecio quedan asombrados sin comprender lo que pasa.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón de selva, á dos cajas. Algo hacia la derecha, y adosado al telón, abrevadero con caño de agua, y junto á éste hacia el centro de la escena, banco de piedra. Anochece.

ESCENA PRIMERA

CORO DE MOZAS con cantarillos, formando un semicírculo alrededor del abrevadero. Luego CANTALARRANA, por la derecha.

Música

UNAS ¡Yo primero!

OTRAS ¡Yo primero!

UNAS Tengo prisa.

OTRAS También yo.

UNAS Yo vine antes que vosotras.

OTRAS Yo no espero, no señor.

(Hablado sobre la música.)

MOZA 1.ª (Señalando á la derecha.) ¡Chicas, mirad quien viene por allí!

MOZA 2.ª ¡El cobrador de las cédulas!

MOZA 3.ª ¡El tío Cantalarrana!

MOZA 1.ª ¿Queréis que le hagamos una jugarreta pa que no vuelva por el pueblo?

TODAS ¡Sí, sí!...

MOZA 1.ª Pues, dejad los cántaros, y seguidme á mí. (Dejan los cántaros.)

CANT. (*Atravesando.*)
¡Buenas noches, mocitas!
CORO (*Rodeándole.*)
Muy buenas noches,
señor Cantalarrana;
nosotras le apreciamos
como merece usté.
CANT. (Qué mocitas tan bien educadas.)
Muchas gracias.
CORO No hay de qué.
Tenemos mucho gusto
en verle por el pueblo,
porque usté con las cédulas
nos hace muy feliz;
pero le aconsejamos,
si estima su pellejo,
que si á robarnos viene
no vuelva por aquí.
CANT. (Yo preveo aquí un percance
imposible de evitar
y me temo que estas brujas
no me dejen escapar.)
CORO Es usted un sinvergüenza.
CANT. (¿No lo dije?)
CORO ¡Y un ladrón!
y marchar no le dejamos
sin llevarse un remojón.
CANT. (¡San Roque, yo te prometo
un perro de Terranova
si me sacas de este aprieto
sin llevarme el chapuzón!)
CORO ¡Ladrón... ladrón!
CANT. ¡Qué horrible situación!
CORO ¡Ladrón... ladrón!
CANT. ¡Me dan el remojón!
CORO Pero antes es preciso
que baile usté una jota.
CANT. (Me están tomando el pelo
y no habrá más remedio
que bailar.)
CORO ¡Que baile, que baile!
CANT. ¡Por Dios, no empujar!
CORO ¡Que baile, que baile!
CANT. Ya voy á bailar. (*Baila cómicamente.*)

CORO ¡Jesús que tío tan feo,
mirad qué saltos que da;
con esa facha tan rara
parece un orangután!
¡A la jota, jota, ladrón, sinvergüenza,
á la jota, jota, ruín criminal;
á la jota, jota, canalla bandido,
á la jota, jota, cochino, morral!

MOZA 1.ª ¡Chicas, fuera ropa, y al agua con él!

TODAS ¡Al agua, al agua!

(Rodean á Cantalarrana, quitándole el chaqué, los pantalones y la bolsa.)

CORO ¡Fuera levita, fuera calzones,
fuera la bolsa, no haya piedad;
vamos á darle su merecido,
pa que escarmiente y no vuelva más!

(Juego cómico de las mozas con Cantalarrana, que grita y protesta, hasta que lo arrojan al abrevadero.)

MOZA 1.ª (Señalando á la derecha.) ¡Chicas, los civiles! (Cogen todas los cántaros y huyen por la izquierda con gran algazara.)

CANT. (Estornudando fuerte.) ¡Achist, achist! La guardia civil. Esto me faltaba. Pero hombre, que siempre que vengo á este pueblo he de salir pasado por agua... Esperaré á que pasen y evitaré la vergüenza de que me vean en paños menores... ¡y chorreando! (Se oculta.)

ESCENA II

DICHO, GONZÁLEZ y MARTÍNEZ, en traje de guardia civil, por la derecha. Luego QUITOLIS por la izquierda, montado en la burra, con el chaqué y los pantalones de Cantalarrana

GON. Fría se presenta la noche, Martínez.

MART. Muy fría, González.

GON. ¿Echemos un cigarro?

MART. Venga. (Se sientan en el banco.)

CANT. (Sacando la cabeza.) (Anda, y se sientan. Pues me voy á divertir. ¡Achist!)

GON. ¿Qué, cómo van las elecciones?

MART. Me parece que no ganarán los republicanos!

GON. ¿Y por qué?

MART. Porque ha llegado esta mañana el cobrador de las cédulas, y lo que es ese pa elecciones ya está hecho buen pez.

CANT. (Sí, un pez... de agua dulce.)

QUIT. (Canturreando dentro) ¡Con flores á María!... (Apareciendo.) ¡Con flores á María!... Santas y frescas. (Se levantan los guardias.)

CANT. (¡Maldita sea tu estampa.)

QUIT. (Acercando la burra al abrevadero.) Bebe. Apropósito, guardias: miren lo que me he encontrado viniendo del pueblo. (Les da la ropa.)

GON. Un chaqué y unos pantalones.

CANT. (Mi ropita.)

MART. Indicio de crimen.

QUIT. (Persignándose.) Guardias, yo no he sido.

GON. Veamos los bolsillos. (Registra el chaqué.)

MART. ¡Una pista!

QUIT. Guardias, yo no he sido.

MART. (Mostrando á González los pantalones, de modo que el público vea señalada la herradura en la base.) ¡Es curioso! Una herradura en la...

CANT. (En la base. Aún me duele.)

GON. (Sacando una tarjeta del chaqué y leyendo.) ¡Timoteo Cantalarrana!...

MART. ¡Cantalarrana... muerto tal vez!

CANT. (Poco me falta.)

QUIT. Guardias, yo no he sido.

CANT. ¡Achist!

LOS TRES ¡Jesús! (Salta Cantalarrana del abrevadero.)

GON. ¡Un hombre!

MART. El autor del crimen.

CANT. No, no, la víctima.

QUIT. ¡El muerto, horror! Padre nuestro... arre, burra. Que estás en los cielos... arre, burra. (Mutis por la izquierda.)

CANT. Venga mi ropa, venga. (Empieza á vestirse.)

MART. ¿Pero qué hacía usté ahí?

CANT. Ya lo ven ustedes, tomando un baño.

GON. ¿Un baño á estas horas? Vaya un capricho.

CANT. Sí, un capricho de las mocitas.

MART. Sí que tiene gracia.

CANT. Pues á mí no me hace maldita la gracia... ¿Y la bolsa?

GON. ¿Qué bolsa?

CANT. La del dinero.

MART. Echele usté un galgo.

CANT. ¡Se me han llevado la bolsa! ¡Brrr! ¡Ay, guardias, guardias que me muero!

GON. Eso no es nada; esta noche unas friegas de aguardiente y mañana...

CANT. Sí, mañana al cementerio.

MART. ¡Pobre señor Cantalarrana!

CANT. Rana, rana nada más, apreciables beneméritos. ¡Malditas sean las cédulas y el que las inventó! Mañana dejo el destino y que venga á cobrar las cédulas el ministro de Hacienda.

GONZ. Pero, hombre, no hay para tanto.

CANT. ¿Cómo que no hay para tanto? (A que le doy un trompazo al guardia este.) ¡Achist! El baño, la bolsa, la herradura; esta noche una calentura doble, mañana una pulmonía en la base; digo, una base en la pulmonía; digo... ¡Ay, guardias, que no sé lo que me digo!

MART. ¡Pobre hombre, está loco! (Mutis los tres por la izquierda.)

ESCENA III

ROQUE. A poco PETRA, ambos por la izquierda. Petra con un cantarillo

ROQUE Los civiles van de retirada; mejor que mejor. Francho no tardará en volver á su casa; por aquí ha de pasar y aquí le espero pa hacerle escupir to lo que le ha dicho al maestro. ¡Perder el cariño de Petra, cuando iba á ser mía... renunciar á ser el amo de la herrería... eso nunca! Primero á las buenas, después... que no se pongan á las malas, porque va á ser peor. (Mirando á la izquierda.) Calla, paece que viene alguien. ¿Será Francho? ¡Petra!

Música

PET. ¡Roque!
ROQUE Roque que aquí te espera,
alma del alma mía;
jura que me amas siempre,
dime que aún eres mía,
dime que soy tu dueño,
Petra querida.
PET. Te quiero, te quise siempre,
pero renunciar debes
á mi cariño.
ROQUE ¿Por qué?
PET. Mi padre así lo manda
y más no sé.
ROQUE Tu padre cree que busco tu dinero
y tu amor tan solo quiero.
¡Por tu querer diera mi vida,
toda mi sangre diera por tí...
que tu cariño
besos de niño,
canto de pájaros es pa mí!
Si me quieres no te importe el mundo,
á mi lao no te ha de faltar na,
yo tu amor tan solo quiero.
PET. Mi padre me ha mandado
que nunca te hable ni vuelva á ver;
me ha dicho que te olvide,
que no eres digno de mi querer.
Tu querer que era pa mí la luz del día,
tu querer que era mi dicha y mi ilusión,
hoy quieren arrancarlo
de lo más hondo del corazón.
ROQUE Si es verdá que tú me quieres como dices,
si es verdá que tu cariño
guardas todo para mí;
ven conmigo y deja el pueblo maldecío;
es preciso que me sigas,
vámonos lejos de aquí.
PET. Lo que me pides, Roque, es imposible,
huir contigo nunca, eso jamás.
ROQUE No temas vida mía: ven, que en mis brazos
encontrarás la ansiada felicidá.

Sígueme, Petra, vámonos lejos,
no temas, no, mi dulce amor;
ven á mis brazos, paloma mía,
ven y desprecia tu temor.
Ven, vida mía, vamos en busca
de la anhelada libertá;
ven, que muy pronto verás colmada
la deseada felicidá.

PET. Calla, Roque,
por Dios no digas más;
eso nunca
huir de aquí jamás.

ROQUE Petra mía
desecha tu temor;
vamos lejos
en busca del amor.

PET. No digas más.

ROQUE No temas, no.

PET. Eso jamás.

ROQUE Por nuestro amor.

Hablado

PET. ¡Huir contigo, jamás!

ROQUE ¿Es decir que no me quieres?

PET. Más de lo que yo quisiera,
más de lo que te mereces.
Pero mi padre me prohibe
que vuelva en la vida á verte...
¡y yo obedezco á mi padre!
El te despidió pa siempre,
y pa hacer eso contigo
es porque motivos tiene.

ROQUE ¿Y no pueden ser calumnias
que han inventao pa perderme?

PET ¡Ojalá estés en lo cierto!
pero hasta que no me pruebes
que eres honrao y eres bueno,
por mi casa no te acerques,
ni esperes que piense en tí
más que para aborrecerte.
(Coge el cántaro y hace medio mutis.)

ROQUE ¡Petra, amor mío!

PET. Adiós, Roque.

ROQUE ¿Pero, ¿pa siempre?

PET. (Llorosa.) ¡Pa siempre! (Mutis izquierda.)

ROQUE ¡Pa siempre, no; que aunque el padre
y Francho quieran perderme,
aún me quiere y será mía,
mía, cueste lo que cueste!
(Medio mutis.)

ESCENA IV

DICHO. FRANCHO, por la izquierda, con una varita

ROQUE ¡Francho!

FRAN. (Sentándose en el banco.) (Esperaré aquí al maestro.)

ROQUE (Tocándole en el hombro.) Buenas noches, amigo.

FRAN. (Levantándose sorprendido y retrocediendo hacia la derecha.) ¡Roque!

ROQUE Yo soy; pero no huyas, que no te voy á pegar.

FRAN. ¡Huir! ¿Y pa qué? Si aunque me hicieras peazos el corazón no lo sentiría; cuando se sufre como yo estoy sufriendo, no se le tiene miedo á na. Mira, Roque, lo que estás haciendo con nosotros no tiene perdón de Dios.

ROQUE ¿Qué le has dicho al maestro? Habla, que quiero saberlo.

FRAN. Lo que tú no has querío escuchar, lo que tú sabes mejor que nadie. Que has engañao á mi hermana, que prometiste casar con ella, y que luego te has vuelto atrás cuando has visto que vas á ser padre de un angelito, que no tiene la culpa de que tú seas un canalla.

ROQUE ¡Francho!...

FRAN. (Enérgico.) ¡Ya lo he dicho!

ROQUE (Irónico.) Pero, ¿qué querías, infeliz? ¿Que me casara con tu hermana? ¡Valiente porvenir!

FRAN. (Con rabia.) Entonces, ¿por qué la engañaste? ¡Ciega de querer por tí, le pediste cari-

ño... y te dió cariño; le pediste el alma... y el alma entera te dió, sin saber lo que te daba. Porque con el alma te dió el cuerpo, y con el cuerpo te dió to lo que te podía dar: ¡¡la honra!! Bueno, pues óyelo bien: ¡ó la honra de mi hermana ó tu vida!

ROQUE ¡Amenazas, no! Porque estamos solos y soy capaz de... (Se acerca á él, amenazándole.)

ESCENA V

DICHOS. TÍO JUSTO, por la izquierda

JUS. ¿De qué?

ROQUE ¡Maestro!

FRAN. ¡Tío Justo!

JUS. Tú, Francho, echa pa tu casa y dile á tu madre que allá voy yo pa lo que se ofrezca.

FRAN. Voy, maestro. Y tú, (Por Roque.) que no te se olvide: ¡ó la honra de mi hermana, ó tu vida!; te lo dice Francho el ciego. (Mutis por la derecha.)

JUS. Francho tiene razón, Roque. Tú eres un mal hombre, y lo que estás haciendo no se paga más que con el pellejo ó con el presidio.

ROQUE Es que yo...

JUS. Lo sé to y es inútil que disimules. No tienes más que dos caminos: ese (El de la derecha) y ese; (El de la izquierda.) el tuyo es ese; (El de la derecha) echa por él, cásate con Rosa, y luego ven por este, (El de la izquierda.) que al final está mi casa y allí te espero yo, con trabajo y con cariño. Y no seas tonto, que mi Petra no es pa tí.

ROQUE Tío Justo, yo la quiero con toa mi alma. ¡Petra será pa mí...!

JUS. (Interrumpiéndole.) ¡Canalla! Que no te oiga yo pronunciar su nombre, porque viejo y to aún me sobran fuerzas pa cogerte del cuello y ahogarte. Ya lo sabes: casao con Rosa, serás pa mí lo que siempre has sío; de otra

manera... ¡apártate de mi vista, porque me das asco! (Mutis derecha.)

ROQUE ¡Pues no te confíes, porque tu hija está sola y pué que llegues tarde! (Mutis izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero. Cerca de la fragua una mesa y sobre ésta un velón encendido. Los yunques y demás artefactos de trabajo habrán desaparecido. Por la tapia del corral se dejará ver un rayo de luna.

ESCENA PRIMERA

PETRA, QUITOLIS y MOZA 1.ª sentados junto á la mesa. CORO GENERAL sentados y repartidos á gusto del director. Luego un CHIQUILLO

Música

Al levantarse el telón una pareja bailara algunos compases de jota

CORO
Cante usté, señor Quitolis,
le queremos oir cantar,
que es usted el más finolis
de entre tóos los del lugar.

QUIT. (Levantándose)
Pues allá va,
que quiero yo
complacer á las más lindas
compañeras de reunión.
¡Kirye eleisón!

CORO
¡Kirye eleisón!
(Acompañando con cucharas. Quitolis baila.)
¡A la jota, jota
suenan las cucharas,
á la jota, jota
se alegran las caras,
á la jota, jota
con el sacristán,

venga la jotica
que me va á gustar!

QUIT. Cuando hay que tocar campanas
para la fiesta mayor,
necesito que me ayuden
pues no puedo solo yo.
Sube el ama al campanario
con muy buena voluntad,
y mientras yo toco á misa
el ama toca algo más.

(Baila Quitolis.)

CORO A la jota, jota
suenan las cucharas, etc.

QUIT. A un convento de monjitas
iba un cura á confesar,
y á las pobrecitas madres
absolvía sin pecar.
Pero allá á los nueve meses
hubo examen general,
y se vió que muchas madres
se habían vuelto mamás.

(Baila Quitolis.)

CORO A la jota, jota
suenan las cucharas, etc.

Hablado

CHIQ. (Por el foro.) Buenas noches. ¿Está el tío rapavelas?

QUIT. Yo soy el sacristán de la parroquia y no me llamo así, ¿lo oye usté, so descarado?

CHIQ. Usté dispense; pero en el pueblo llamamos rapavelas á todos los sacristanes.

QUIT. Bueno, ¿qué quieres?

CHIQ. Que ha dicho el señor cura que vaya usté corriendo, que le espera pa un viático. (Mutis el chiquillo.)

PET. (¡Dios mío! ¿Será ella?)

QUIT. (Místico.) ¡Alabada sea tu voluntad! (Al coro.) Acompañadme, hijas mías, y haced una buena obra. ¡Santas y buenas noches nos dé Dios! (Mutis Quitolis y Coro general por el foro.)

MOZA 1.ª (A Petra.) ¿Quieres que me espere un rato hasta que venga tu padre?

PET. Gracias, hija; ya vendrá pronto.
MOZA 1.ª Como tú quieras. (Mutis foro.)

ESCENA II

PETRA. ROQUE por el portalón, que habrá saltado la tapia del corral, durante el mutis del coro; luego FRANCHO y TÍO JUSTO, foro

PET. ¡Cuánto tarda mi padre! ¿Se habrá encontrao en el camino con Roque? ¡Dios mío, y que yo haya querío tanto á un hombre tan malo!... Cerraré la puerta, por si acaso. (Mientras cierra la puerta del foro, Roque avanza sigiloso.)
ROQUE ¡Por fin se ha quedao sola! Esta es la ocasión. Si me quiere de veras, lo dejará to y se vendrá conmigo. (Amenazador.) ¡Y si no!... (Suenan dos golpes en la puerta del foro, y Roque, sorprendido, vuelve á ocultarse.) (¡Maldición!)
PET. ¿Será mi padre?
JUS. (Dentro.) Abre, que soy yo.
(Petra abre la puerta. Entran Justo y Francho; éste abatido.)
PET. Padre, ¿por qué ha tardao usté tanto?
JUS. (Después de acompañar á Francho hasta una silla próxima á la mesa, donde éste quedará sentado.) Francho te lo dirá. (A Francho.) Y tú, espera aquí, que yo voy á arreglar lo que falta. (Mutis foro.)

ESCENA III

PETRA, FRANCHO y ROQUE

PET. Francho, ¿qué tienes, pasa algo?
FRAN. (Con desconsuelo.) ¡Ay, Petra...!
PET. (Sobresaltada,) Pero ¿qué es? Habla.
FRAN. ¡Mi hermana...!
PET. ¿Qué?
FRAN. (Llorando.) ¡Muerta!
PET. Muertecita la pobre Rosa. ¡Dios mío, qué desgracia! ¿Y el niño?
FRAN. ¡Muerto también!

PET. (Con rabia, por Roque.) ¡Y ése canalla aún vive!

ROQUE (Saliendo.) ¡Sí, aún vivo!

FRAN. (Levantándose, como herido por un rayo.) ¡¡Roque!!

PET. (Abrazando á Francho y retrocediendo con él hacia la derecha, cerca de la carbonera.) ¡Francho!

ROQUE (A Petra.) ¿Es así como me recibes?

PET. ¿Qué quieres?

ROQUE Que sueltes á ese y que te vengas conmigo pa siempre.

FRAN. (Desasiéndose de Petra, con rabia.) ¡Suelta! (Se dirige á la carbonera. Roque saca una faca y se dirige á Francho. Petra se interpone, sugetando á Roque.)

PET. ¡Eso no, criminal!

ROQUE (Furioso.) Aparta. (Luchan desesperadamente.)

FRAN. (Desde la puerta de la carbonera.) Suéltalo, Petra. Aquí me tienes, aquí dentro, en lo oscuro; si eres hombre, ven á reñir con armas iguales. ¡Cobarde! (Entra en la carbonera.)

ROQUE (Dándole un empujón á Petra, que cae.) ¡Déjame! (Roque corre á la carbonera, entra y la puerta se cierra.)

Música

(Hablado sobre la música.)

PET. (Gritando desesperada.) ¡No por Dios, Francho!.. (Empuja la puerta de la carbonera, sin conseguir abrirla. Se dirige al foro.) ¡Socorro... padre... que se matan!... (Acuden algunos vecinos.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, TÍO JUSTO y CORO GENERAL

JUS. (Entrando.) ¡Hija mía! ¿Qué es esto, qué pasa? (Entra el resto del Coro.)

PET. ¡Ahí dentro... padre... Francho... Roque... se matan!... (Movimiento general de terror. Justo y Coro general se arremolinan ante la puerta de la carbonera intentando abrirla. Se abre ésta y retroceden todos dando un grito de terror. Aparece Francho, jadeante, con el cabello en desorden, mostrando en la

ropa y en el semblante las señales de la lucha. Silencio general. Petra cae desmayada en brazos de las mozas. Francho arroja la faca con desaliento.)

JUS. ¿Qué has hecho? (A Francho.)

FRAN. ¡Matar sin ver;
lavar con sangre mi afrenta
y vengar á una mujer!
¡¡Si cumplí con mi deber
que Dios me lo tenga en cuenta!!
(Se abraza á Justo. Cuadro.)

TELÓN

COUPLETS PARA REPETIR

Se ha casado esta mañana
Periquín, el sacristán,
con una chica muy mona
y que le quiere la mar.
Y el sacristán asegura
que hoy á la iglesia no va,
porque esta noche en su casa
tiene mucho que tocar.

—

Fué á confesarse una chica
con el padre Capellán,
y el gachó que era un tunante
no la quiso perdonar.
Es preciso, dijo el cura,
para que te absuelva yo,
que repitas el pecado
con el padre confesor.

—

Hoy ha habido en una iglesia
cuatro bodas á la vez,
y se van novios y novias
á hospedar al mismo hotel.
Y la dueña de la fonda
me decía muy formal,
esta noche habrá en mi casa
movimiento general.

—

La señora ama del Cura
al sacristán le encargó
que le buscase á su hija
alguna colocación.

Y el sacristán, muy contento,
tanto y tanto trabajó,
que aunque la chica era tonta
por fin se la colocó.

—

Se han casado en su palacio
con gran lujo y esplendor,
el sobrino de un obispo
con la sobrina de un prior.
Y se han roto en el banquete
cien botellas de Champan;
y esta noche se asegura
que se romperá algo más.

—

Una monjita muy guapa
de un convento de Madrid
se ha fugado con un chófer
y se han marchado á París.
Y hoy un periódico dice
que la monja y el *chofér*
han llegado con el auto
roto de tanto correr.

—

No le pidan más coplitas
á este pobre sacristán,
pues como son alegritas
ya me empiezo yo á alegrar.
Como el tiempo está nublado
y voy entrando en calor,
no respondo de lo que haga
al acabar la función.

Preció: UNA peseta